

LA COMARCA NOCTURNA.

Con este volumen de cuentos, ya son treinta y ocho los títulos publicados por Daniel de la Vega. Cuentos, novelas, teatro, versos y prosas en que glosa los acontecimientos de la vida diaria en un estilo diáfano, flúido en el cual el poeta delicado que es De la Vega, sabe dosificar bien la nota sentimental, el matiz de emoción que confiere a su prosa un signo de humanidad cálida y efusiva.

Y sin embargo en algunos de estos cuentos, se nos presenta a ratos como un fino ironista. Pero no hay en su ironía ese soplo alegre que da la idea del hombre que se burla un poco de esas verdades aparentes, de que se forma la convivencia social. Hay en él algo de tristeza, de desencanto, de excepticismo que lo induce a ver detrás de cada rostro, la falsedad, el engaño, la mentira interesada que sólo busca la amistad con fines determinados sin que haya en el fondo, esa sinceridad que el hombre necesita para refugiarse en los momentos de quebranto.

No le falta razón a De la Vega. Buen conocedor del alma humana, seguramente ha podido comprobar en innumerables ocasiones, el poder nefasto de estos vicios que rebajan la condición humana como si la contaminara una negra corriente subterránea, que hiere y enferma sin atreverse jamás a afrontar la claridad del sol. Sin embargo el hombre no puede perder jamás la ilusión de encontrar a uno de esos amigos excepcionales, que de pronto como una luz espléndida que embellece las miserias y podredumbre de un pantano, nos viene a recompensar de tantos amargos fracasos. En su cuento «La casa solitaria» está magistralmente pintado este anhelo. Es el hombre bueno que busca la paz, la tranquilidad en una casa solitaria, apartada del tráfigo urbano que es una permanente tentación a la amistad improvisada; a esos súbitos y apasionados afectos que nos llevan velozmente al fracaso. Y este hombre sabe hablar sobre arte, demostrando una sensibilidad exquisita. Es un admirador de la naturaleza

y piensa que adentrándose en sus bellas enseñanzas se eleva y ennoblece la condición del hombre. Esa pobre condición humana nublada por la envidia y el rencor. Se duele de los tiempos plebeyos que vivimos. Y un día lleva a su amigo a conocer esa casa que ha construído lejos del oleaje turbio de las pasiones y los odios. Es bella y limpia como un pequeño templo, dedicado al recogimiento en que se acendran los grandes espíritus. El dueño dice: «No tengo como sirvientes sino a dos viejecitos, ya deshumanizados por la edad. Vivieron su juventud en años menos viles que los nuestros.

Tipo admirable. No es un egoísta porque busca afanosamente la efusión de una buena y leal amistad para compartir con ella su pan y las generosas intenciones de su corazón.

Y pasa el tiempo. El amigo lo recuerda como un ser excepcional. Pero un día en la redacción del diario se habla de que la policía ha descubierto un garito instalado en un lugar apartado, en una hermosa casa solitaria. Y todos los detalles coinciden con la ubicación del retiro de ese admirable amigo. Después la prensa da su nombre.

#### EL PAPA DEL GHETTO.

En esta novela de Gertrudis von Le Fort, se cuenta la historia de un niño judío que llegó a ser Papa. El niño que sale del pueblo que aun no quiere reconocer la venida de Cristo, en su calidad del Mesías anunciado por los profetas bíblicos, llega a sentarse en la silla de San Pedro. La novela tiene un curioso encanto a pesar de estar escrita en forma de apólogos, en que sin embargo se cuentan verdades que van poniendo de relieve la lucha eterna que los dogmas religiosos le imponen al mundo, desde el día en que el hombre para su bienestar siente la necesidad de la protección de un ser divino.

José María Souvirón, en un bello prólogo en el cual hace un resumen de esta novela que él mismo ha traducido, para la